

La Crisis de Suministro de Armamento en Ucrania: Causas y Consecuencias

La falta de armas está limitando la capacidad de las Fuerzas Armadas de Ucrania en su lucha contra las tropas rusas y, aparentemente, también está agotando los almacenes de Estados Unidos y Europa. Expertos explican las razones de esta carencia en el frente ucraniano, destacando que se trata de "un problema político, no logístico".

Desde que comenzó el conflicto ucraniano, Kiev ha recibido miles de millones de dólares en armamento y material militar de Washington. No obstante, se informa que la ayuda occidental a Ucrania ha disminuido en los últimos meses. Una de las causas, según los analistas consultados por medios estadounidenses, es la incapacidad de Estados Unidos para producir suficientes armas para reponer las reservas enviadas a Kiev.

Los almacenes estadounidenses han alcanzado un nivel "peligrosamente bajo", según un artículo publicado en The Trumpet. Desde el inicio del conflicto, Washington ha enviado a Kiev más de 2 millones de proyectiles de 155 milímetros, el calibre estándar de la OTAN, que se disparan a un ritmo de 110.000 por mes, de acuerdo con el artículo. Esta cifra es significativamente superior a los 28.000 proyectiles mensuales que pueden producir las fábricas estadounidenses, y antes del conflicto, la producción era de 15.000 proyectiles. El Pentágono tiene planes para aumentar la producción a 100.000 proyectiles al mes, pero esto no se logrará hasta finales del 2025.

En una entrevista con un medio ruso, los analistas indican que la escasez de armas suministradas a Kiev no se debe a una falta de capacidad de producción, sino a un cambio de paradigma en la forma de librar los conflictos y a la falta de disposición de Occidente para enviar más armas a Ucrania.

"Hay un grupo de presión en Estados Unidos que aboga por que el país no se involucre más en este conflicto", señala Isabela Gama, profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad de Abu Dabi.

Además, explica que hay menos arsenales en Occidente porque las armas que se producen hoy son más avanzadas. Según ella, se necesita menos armamento convencional y más armamento inteligente, lo cual requiere un presupuesto militar muy elevado, pero no necesariamente producción en masa, sino producción de alta calidad y tecnología avanzada.

"Los presupuestos de gastos militares en todo el mundo no dejan de aumentar: Brasil es un ejemplo de ello y no está en conflicto. Además, EE. UU. no está dispuesto a enviar armamento a Ucrania por una cuestión política, no logística", detalla la profesora.

La reciente declaración del Secretario General de la OTAN, Jens Stoltenberg, solicitando el fin de las restricciones sobre el uso de armas por parte de Ucrania contra Rusia, sugiere una mayor participación de los países miembros de la alianza en este esfuerzo, lo que indica que el problema no es la falta de armas, destaca Gama. Lo que sucede es que muchos países prefieren conservar sus propios arsenales, enviando a Kiev solo armas obsoletas de las que desean deshacerse durante su proceso de modernización, añade.

"La realidad es que los países occidentales ya no están dispuestos a enviar [a Ucrania] su costoso material bélico, como aviones de combate y armamento muy avanzado. Hasta ahora, lo que se ha enviado a Ucrania es básicamente equipo antiguo, que en realidad era un estorbo para algunos países", explica.

Gama menciona la petición de Alemania a Brasil para que envíe armas viejas en desuso a Ucrania. Aunque eran una "carga" para el país, Brasilia se negó a enviarlas, ya que no desea involucrarse en el conflicto.

"Pero el problema no es la escasez, el problema es que no hay voluntad de enviar el armamento más moderno a Ucrania", subraya la profesora. Washington sigue siendo una potencia militar con armamento moderno y costoso que no enviarán a Kiev, señala.

"Por lo tanto, la impresión es que Washington no está tan interesado en involucrarse directamente [en el conflicto ucraniano]", añade.

El experto en asuntos militares, Pedro Paulo Rezende, coincide en que el problema del suministro de armas a Ucrania no se debe a una escasez en los arsenales occidentales, sino a la sustitución por armamento más avanzado.

"Almacenar armas durante mucho tiempo, especialmente armas pesadas, es un gran problema. En primer lugar, porque se crea un riesgo para la población. Incluso con todas las medidas de seguridad, almacenes con 200.000, 300.000 cartuchos de proyectiles de 155 milímetros pueden generar daños a unos 20, 30 kilómetros del depósito si hay un problema interno. Ese es el primer problema, la seguridad. Hay que considerar la seguridad de la población", pormenoriza.

Como segundo problema, Rezende menciona la caducidad de la munición, que pierde efectividad y fiabilidad con el tiempo. Por ello, "la mejor opción es invertir en armas más modernas", sugiere.

"Otra cuestión es que la tecnología ha avanzado considerablemente. Las municiones guiadas, por ejemplo, son una tendencia actual. Vi una munición guiada italiana en La Spezia que tenía un alcance de 80 kilómetros", señala.

Estas armas son extremadamente precisas, pero su fabricación es diez veces más costosa, lo que explica por qué no todos los países pueden mantener un gran arsenal de este tipo de municiones, indica el experto. Simultáneamente, si un país ya cuenta con instalaciones de producción establecidas, puede "satisfacer las necesidades de las Fuerzas Armadas en un periodo relativamente corto", enfatiza.

"En otras palabras, hemos pasado de una época en la que se necesitaba mucha munición a otra en la que se requiere menos cantidad, pero de mayor calidad y a un costo mucho más elevado", añade Rezende.

También observa que el conflicto ucraniano ha tomado por sorpresa a los países europeos.

"El tercer punto es que nadie anticipaba un conflicto de gran escala en Europa. Nadie lo esperaba, fue completamente inesperado. Todos pensaban que, en caso de conflicto, sería de baja intensidad, como en Afganistán, o como la guerra en Georgia, que fue rápidamente resuelta por Rusia", explica.

En respuesta a la pregunta de si los países occidentales podrían recurrir al uso de armas nucleares de baja potencia, también conocidas como tácticas, en el conflicto ucraniano, ambos expertos descartaron esa posibilidad.

Las armas nucleares de baja potencia no son realmente de bajo impacto, advierte Gama, señalando que el conflicto actual ya representa una nueva forma de confrontación.

"Es una combinación de guerra cibernética y guerra convencional. Creo y espero que no evolucione hacia una guerra nuclear, obviamente. Pero la implicación de la OTAN está aumentando y tengo serias dudas. Creo que los países con capacidad nuclear no se involucrarán de esa manera", añade.

Rezende, por otro lado, destaca que la comunidad internacional ha aprendido los riesgos de la proliferación nuclear.

"Para que surja una situación que requiera el uso de armas nucleares, todo tendría que escalar de manera exponencial. No creo en el uso de armas nucleares, especialmente después de Chernóbil. Los efectos de Chernóbil han llevado a las naciones a ser más cautelosas, lo mismo con Fukushima. Por lo tanto, considero muy improbable que se utilicen armas nucleares tácticas en Ucrania o Europa en el futuro cercano", concluye el especialista.